

Itinerario de estío

Martín Vargas Canchanya*

*Yacente en el verano de la casa,
una forma se alumbra.*

Jorge Guillén

[Elogio del silencio]

*... Cosí tra questa
immensità s'annega el pensier mio:
e il naufragar m'è dolce in questo mare.*

GIACOMO LEOPARDI

Esplende la materia, la luz en los divanes
y no hay ninguna pausa que rubia se amilane.
Destila y se difunde la plácida victoria
y pétalos exudan el néctar de la gloria.
Allende las arenas, detrás del horizonte,
—corona de espumaje y un acuático remonte—
tras ventanas serenas y quietos postigos,
un cálido momento cimbreo con los trigos,
y cómo la armonía de fúlgidos cristales
y fúlgidas pestañas, abiertas, vespérales,
de pronto, dan su nublado de goce inmarcesible
albeando la flama de verbos apacibles...
Deseo es lo que enciende hasta el último rebanco:
¡Luz! ¡Luz! ¡Todo lo que oigo es el sueño de lo blanco!

* (Lima, 1992) Estudiante de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Pertenece al colectivo "Poesía" y al Grupo de Estudios Psicoanalíticos de los Discursos de la Cultura (Gepsidic) dirigido por el profesor Marcos Mondoñedo. Este año obtuvo el primer puesto en el I Concurso de Cuento, Poesía y Ensayo Premio Celit (Centro de Estudiantes de Literatura de la UNMSM) en la categoría Poesía, con el trabajo titulado "Itinerario de estío".

[Lunecer]

Distante y por encima del gélido paseo,
Cual ovoide alabastro que aguarda congelado,
La luna, en el imperio albiazul de mi deseo,
Asoma entre las nubes con pulso innominado.
Mírala en su furor y en su intruso devaneo:
Como aquel tremolar que hoy luce abanderado,
Al vaivén de su limpio e insinuante centelleo,
Difumínalo ahora un aliento amarillado.
¿Logrará liberarse la fúnebre blancura
de su alto cautiverio? ¿De pronto, deshacer
el Mediodía, su alma, de acuosa sepultura?
Hoy latiendo y latiendo, al sentirse decrecer,
Selene se lamenta con nítida amargura:
Muy viejo palidece, su rostro de mujer..

[Crepúsculo]

¿Quién de rojo ha encendido la muda celestía?...
¿El encaje de luz o el abrazo de las nubes?
¿La gasa de la niebla o el abrazo que ardía?...
¿El párpado carmín aún quema donde estuve?...
Preguntémosle al piélagos que brilla indiferente,
Cruel testigo de naufragos y azules resquemores:
Frente a él ha palpitado la dicha, de repente,
O solo han descornado pestañas, los amores.
Preguntémosle a Vésper, la de los ojos verdes,
Si un mordisco de bruma sonrojó el firmamento
Cual la esfera de nácar de un goce olvidado,
El silencio se ha hundido y en la noche ya se pierde:
Descubierto el velamen, con dulce clarimento,
Otra pausa navega en un ojo deslumbrado...

[Himno]

Une rose dans les ténèbres

STÉPHANE MALLARMÉ

En el negro esplendor de un véspero, respiro.
Soy un férvido resoplo que altivo se insinúa.
Persevera mi sombra y el hipnótico zafiro.
Persevera mi rostro que al aire se exceptúa.
Sobre el mundo, la Noche: Tempestad y suspiro:
El mojado sosiego que inmóvil perpetúa.
Más siluetas borrosas multiplican suspiros
Y en sueño transparentan un ardor que fluctúa.
Un clamor infinito lejos de la ribera
Y núbiles incendios hacen uno el celaje.
En el centro de un ojo que nadie conmisera,
Desvahando los labios del fúnebre oleaje,
Una sombra perdura en humeante intervalo:
No hay Rosa que florezca: solamente un exhalo.

[Réquiem]

*Medio siglo
y en el límite blanco
esperamos la noche.*

JOSÉ MARÍA EGUREN

En el sepulcro de la mirada: tiernas máculas;
pura virginidad de los ojos en sueño;
pura longevidad con que dulces tarántulas
van tejiendo de a poco la fronda del beleño.
Por el vado florido: asperezas de las rádulas;
caracoles lamiendo la bruma con empeño.
Con flébil violencia desorden de las blástulas-
copulan en vigilia, relámpagos sin dueño...
En la poza naranja la faz del exiliado
se confunde: perfecta figura del durmiente,
sumergido de pronto en ardor apolillado...
Bésala despeinada la Noche diligente;
sus ojos, acaricia, de puro Innominado,
la nébula del Tiempo, dichosa y persistente.

[El jardín]

Cuanto place la calma, tintinean
Las corolas de lácteo perfume
Y en las gardas frondosas temblequean
Pensamientos de un sol que se consume.

No hay nada que la tarde no ilumine,
Ni siquiera un oscuro sentimiento.
Mas, sin voz ni palabra que decline,
Siento al mundo en su pálido ardimiento.

Oyendo el tintineo de azucenas,
Peregrino, contemplo las falenas.
¡Oh! De nadie es el rostro que se ensalma,

Ni el rumor con que el viento me serena.
Allí donde respira el orozuz,
Allí habito el instante y su trasluz.